

## ***LIBERTAD O MUERTE ENTRE LA FICCIÓN Y LA HISTORIA***

De tan verdadera, la verdad /se vuelve sospechosa.  
Juan Ruiz de Alarcón

**Clara Cisneros Michel**  
**Universidad de Guadalajara**

**Resumen:** Este trabajo ofrece un acercamiento a las diferentes aristas de la verosimilitud en la novela *Libertad o Muerte*. La manera en que Kazantzakis hace una reescritura de los hechos históricos a partir del proceso de creación logrando un equilibrio entre la ficción y la historia.

La construcción del protagonista y los personajes secundarios a partir de los sujetos históricos, sean griegos o turcos, héroes o villanos, pero todos personajes identificados con el pueblo cretense.

La atinada elección de un narrador omnisciente, con el fin de mostrar a los personajes de manera completa y profunda. La penetración en la mente de protagonista y antagonista muestra la terrible psicología de los personajes en conflicto y nos aleja de una interpretación maniqueísta.

El manejo kazantzakiano del conflicto y la tensión, parte medular de una novela, se debe sin duda a la manera en que el escritor cretense toma como punto de partida el conflicto histórico entre griegos y turcos, y al someterlo al proceso de creación entrelaza el hecho histórico con una historia pasional y de ficción que da como resultado el dramático desenlace.

**Palabras claves:** Convergencia entre ficción e historia

**Abstract:** This study offers an approach to the different rough edges of reality and similarity in the novel “Liberty or Death”. Kazantzakis rewrites the historic facts, starting from the process of creation, and achieves a balance between history and fiction.

Parting from historical characters, whether Turk or Greek, heroes or villains, all are identified with the Cretan people. An omniscient narrator, focused on depicting the characters in a deep and complex way, made the right choice.

The insight in the mind of the main character and the antagonistic depicts the terrible psychology of people in conflict and drives us away from a Manichean interpretation.

Handling conflict and tension is a fundamental part of a novel. Without any doubt, that is why the Cretan author uses the historic conflict between Turks and Greeks as a starting point. Submitting it to the process of creation, Kazantzakis

Clara Cisneros M.: *Libertad o muerte entre la ficción y la historia*.

links the historic fact to a passionate fiction, which leads us to a dramatic denouement.

**Key Words:** The convergence between fiction and history

**Recibido :** 1.03.07 – **Aceptado:** 28.03.07

**Dirección:** Clara Cisneros Michel. Licenciada en sociología, maestra en lengua y literatura mexicana y doctora en letras. [claracmichel@yahoo.com.mx](mailto:claracmichel@yahoo.com.mx). Tel.(3) 31 215947. Profesora investigadora del Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara.

La reescritura o la representación de episodios históricos desde la mirada del narrador ha despertado cierta polémica, sobre todo a partir de los años setenta, en torno a cuestionar la veracidad de la historia en la obra narrativa. De alguna manera la novela por sí misma, guarda cierta carga histórica entre sus páginas, pero es en la llamada novela histórica donde se cumple la representación del pasado histórico de las sociedades. Al acercarse a una novela como *Libertad o muerte*<sup>1</sup> de Nikos Kazantzakis es casi obligado entrar a este debate entre la historia y la novela: coincidencias y divergencias, verdad y ficción. La pertinencia de una reflexión se hace necesaria, es obvio que nos encontramos ante géneros distintos, mas no divergentes: llegan a unirse de tal modo que un lector poco avezado puede llegar incluso a confundirlos. Además, considero que uno de los aspectos más valiosos de ambos géneros es precisamente la manera cómo se complementan, cómo uno remite al otro.

Al abordar el pasado histórico a través de la novela se presenta la duda a cerca de la veracidad de los hechos narrados por el escritor en su obra, ya que la novela al tratarse de una obra de creación es tomada sólo como producto de ficción. En tanto la historia, es una disciplina que se ocupa de relatar los hechos históricos ocurridos en el pasado de una sociedad determinada, la historia por tradición tiene más credibilidad. El historiador busca documentos, datos, fechas; recurre a la consulta de archivos municipales, parroquiales, familiares, de esta manera va tejiendo un relato veraz de los hechos pasados. El escritor, relata realidades ya sean estas producto de su imaginación o sucesos acontecidos en

<sup>1</sup> La versión original fue titulada por Kazantzakis como: *Ο Καπετάν Μιχάλης* (*El Capitán Miguel*) y subtitulada: *Ελευτερία ή Θάνατος* (*Libertad o Muerte*), la versión castellana conservó este como título.

un periodo histórico, para el escritor lo que importa no es lo que narra en sí, sino como lo narra, es decir la verosimilitud de los hechos narrados. El escritor tiene esa licencia. Con todo, parecería simplista si aceptamos que la literatura está construida sólo de invenciones y que los historiadores poseen la verdad absoluta, ya que tratándose de periodos históricos con escasez de datos el historiador debe ajustar su interpretación a las fuentes disponibles y completar el cuadro con unas hipótesis, de esta manera, aunque señale que las fuentes son incompletas, las hipótesis conforman entonces una narrativa especulativa, muy semejante a la narrativa de ficción. Al respecto me gustaría citar el consejo que el historiador italiano Carlo Ginzburg le dio a un estudiante de historia, cuando éste le preguntó ¿Qué le puede aconsejar a un estudiante de historia para llegar a ser un buen historiador? Ginzburg respondió: “que lea novelas, muchas novelas”<sup>2</sup>. Por supuesto, el lector de novelas estará más avezado en la reconstrucción de esos periodos en los que las fuentes son escasas. Por otra parte no olvidemos el grado de subjetividad al que está expuesta la realidad, sujeta a la percepción del hombre y marcada con elementos particulares: la cultura, con su lengua, su modo de producción, sus representaciones artísticas; la religión, con sus miedos y sus esperanzas; el tiempo y el espacio desde donde la percibe el individuo; y en fin, las propias experiencias vivenciales. Así, la insurrección cretense de 1889, será vista en forma diferente por un habitante de París que por un griego; y diferente será la visión que de este hecho tenga aquel que habita en territorio griego o el que forma parte de la diáspora; lo mismo se puede decir para la mirada cretense, la percepción de los hechos ocurridos será diferente de acuerdo a la relación que el individuo guarde con respecto al tiempo y al espacio del acontecer histórico.

De cualquier manera contenga la novela o no elementos históricos, una de las principales preocupaciones del escritor debe ser la verosimilitud. El lector debe quedar convencido de que la historia que lee, sucedió en realidad, para lo cual el narrador debe recurrir a los recursos que le sean necesarios para lograrlo. Uno de esos recursos es demostrar que fue parte de esa historia, demostrar que estuvo allí. Es el caso de la novela *Libertad o Muerte* de Nikos Kazantzakis, en ésta el escritor hace lo que podríamos llamar una recreación o una reescritura de los hechos, basado en sus propios recuerdos, en las cartas y conversaciones

---

<sup>2</sup> Citado en la Conferencia Magistral “La contrarrevolución en Francia, España, Portugal y México: Literatura e historia” a cargo del Doctor Jordi Canal, profesor investigador de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y que inauguró los trabajos del jueves 16 de noviembre de 2006 en el Coloquio Internacional de Historia y Literatura de la Universidad de Guanajuato.

con su padre, y por supuesto en una profunda reflexión a partir de los sucesos reales, elementos que al amalgamarse darán como resultado una descripción convincente.

Cuando un escritor tiene algo que decir, algo que merece ser contado busca el mejor medio de expresión para lograr su objetivo. Kazantzakis, quién tenía tanto que decir, lo hizo a través de todos los géneros literarios, pero eligió la novela para hablar de Creta y de su Padre ¿Qué es lo que le ofrece este género? Para empezar una manera de abordar la realidad sin sentirse sujeto a ella, narrar los hechos con un matiz de “lo que debió ser.” A Kazantzakis, le apasionaba la historia, es decir escribir sobre hechos reales, pero ir más allá de la realidad, dejar un espacio a la creación, partir de la realidad rumbo a la ficción. En esta obra se manifiesta el interés del autor por tratar un periodo histórico, como hecho trascendental, protagónico en su narración. Entre otros temas, le interesaba por una parte, dar a conocer la historia de la lucha de Creta y la lucha del cretense por la libertad, y por otra, immortalizar a su padre, para lo cual inicia la búsqueda de cómo debe ser contado, busca su propio método, su medio. La novela le ofrece la amplitud necesaria, la creación de espacios, el fluir de tiempos, la abundancia de personajes y ambientes. Kazantzakis tenía mucho que contar desde su propia experiencia, desde sus recuerdos infantiles, él fue parte de esta historia, él estuvo allí, fue testigo de al menos dos grandes insurrecciones de los cretenses contra el yugo otomano: la sublevación de 1889, cuando el escritor era apenas un niño de seis años y en la última gran insurrección acontecida de 1897 a 1899. También es preciso recordar que su padre era el capitán Miguel, un hombre de su tiempo involucrado en la lucha por la liberación de Creta y fue éste la inspiración del héroe de la novela en cuestión, la fuerza y la grandeza de un hombre al que se conoce, se admira y se teme, como el mismo escritor lo señala:

Nunca había mirado a mi padre con ternura. El terror que me causaba era tan grande que lo demás, amor, respeto, familiaridad, todo desaparecía. Su palabra era pesada y más pesado aún su silencio. Hablaba rara vez. Y cuando abría la boca, sus palabras eran medidas, calculadas, sin asidero para la contradicción. Siempre tenía razón y esto parecía hacerlo invulnerable<sup>3</sup>.

Había que exorcizar al gigante, para lo cual en 1936 inicia, en francés, la redacción de una novela que titula: *Mon Père*, obra que no concluye, pero que se convertirá más tarde en el punto de partida esquemático para la redacción de *Ο Καπετάν Μιχάλης (Libertad o Muerte)*. Esa necesidad de partir de la realidad

---

<sup>3</sup> Nikos Kazantzakis. *Carta al Greco*. Versión española de Delfín Leocadio Garasa, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1963, p. 397.

sin sujetarse a ella, lo llevan a utilizar digamos un método narrativo mixto, con el cual puede sintetizar en uno solo, recuerdos de diferentes momentos o bien traspasar las características de un personaje histórico como fue Nikita Stamatelopoulos conocido como el *Τουρκοφάγος* (cometurcos) a su personaje de ficción:

“¡A que te has quedado reducida, raza valiente de Miguel el Loco, el come-turcos, tú que no habías jamás doblado la rodilla ante el opresor!”

Su terrible abuelo, Miguel el loco, el come-turcos, resucitó en él, entero, desbordante de vitalidad. Mientras él tuviera hijos y nietos, aquel glorioso antepasado no estaría muerto<sup>4</sup>.

En la cita anterior, vemos como el escritor construye su personaje de ficción: Miguel el loco, abuelo del protagonista, inspirado en un personaje histórico: Nikita Stamatelopoulos. Quiero suponer que el griego común (no historiador ni intelectual) que lee *Ο Καπετάν Μιχάλης*, se percatará de inmediato de ese homenaje que hace Kazantzakis a Stamatelopoulos. En otros casos, los lectores de otras lenguas y culturas, sentimos la necesidad de acudir a las fuentes históricas ya sea para constatar la verosimilitud de los hechos narrados o bien, para conocer con mayor profundidad el tema. Desde mi experiencia, esto fue lo que me aconteció, ya que lo poco o mucho que conozco sobre la historia y la cultura de Grecia y Creta contemporáneas ha sido motivado por la obra de Nikos Kazantzakis.

Para el caso de la verosimilitud, es también muy importante elegir la herramienta adecuada con base a lo que se quiere decir, en este caso la historia de un hombre que lucha por la libertad de Creta ¿Cuál será entonces, el tipo de narrador más conveniente o convincente? Se trata de un periodo histórico y de un hombre real, pero a los cuales se someterá a un proceso de transformación que va de la historia real a la ficción, de la imaginación de Kazantzakis a la escritura y de ésta a la percepción del lector (en algunos casos pasando por el proceso mismo de traducción). El resultado será una narración cuyas bases provienen de la historia, pero ésta se ha sometido a la ficción quedando en su lugar una historia nueva en la que todavía se perciben los rasgos de la realidad primaria que la inspiró. Por lo tanto, se hace necesaria la voz de un narrador que nos brinde una visión verosímil de un periodo histórico determinado en el que también se presenten una cosmovisión realista y hasta costumbrista en el que

<sup>4</sup> Nikos Kazantzakis. *Libertad o Muerte*. Versión castellana de Rosa Chacel, Buenos Aires, Editorial Lohlé-Lumen, 1998, p.26,27.

estén implícitos un sistema de creencias y valores. Nikos Kazantzakis, eligió un narrador omnisciente, presente a lo largo de todo el relato que controla, elige y selecciona la información narrativa, con la capacidad ilimitada de verlo todo, saberlo todo, convertirse en el Dios creador de ese cosmos único, en el dueño del escenario, del destino de los personajes. Narrador omnipotente con el poder de penetrar en la mente, los sentimientos y las conciencias de todos sus personajes, a los que somete a una infinidad de pruebas que van de la gloria a la humillación o la más cruel de las impiedades. No podía ser de otra manera, sólo un narrador omnisciente, sólo un narrador equiparable al Dios Omnipotente puede hacerse cargo de un tema en el cuál la Libertad está por encima de todos los valores nacionales y universales. Sólo un creador puede ver el dolor en las profundidades de su protagonista, del Capitán Miguel:

“¡Cosecha, vendimia, guerra!..., murmuró ¡Cosecha, vendimia, guerra!, ¡pobre madre!” Y en su pensamiento abrazó a Creta lleno de compasión.

La amaba como se ama una cosa viva, cálida que grita y llora. Para él no estaba hecha de tierra, de piedras y de raíces de árboles, sino de millares de abuelos y de madres siempre vivos, que se reúnen en la iglesia el domingo, se sublevan periódicamente, despliegan una inmensa bandera que desentierran de sus tumbas y se van a hacer la guerra en las montañas. Y durante años, inclinadas sobre esa bandera, esas madres a las que la muerte no alcanza han bordado con sus cabellos de ébano, grises, o blancos, las palabras eternas: ¡LIBERTAD O MUERTE!

Los ojos del Capitán Miguel se llenaron de lágrimas. Cuando estaba solo no se avergonzaba de llorar pensando en Creta “¡Pobre madre!, seguía murmurando, ¡pobre madre!”<sup>5</sup>.

Una de las funciones primordiales del narrador omnisciente es el control de la información. Al inicio de la novela el capitán Miguel, aparece como un hombre inflexible, fiero, duro, impenetrable. En esta escena, aparece humanizado, sensibilizado, llora en soledad por Creta, hay de alguna manera implícito, en este acto, una valoración de los hechos. No es una fiera, pero tampoco un hombre común, es un cretense de fines del siglo XIX, un hombre cuyo objetivo principal es la liberación de Creta, hecho presente a lo largo de la obra, hecho manifiesto en las vidas, pasiones y conflictos de los personajes de esta obra. Estos hombres, mujeres y niños están determinados por un periodo histórico, Kazantzakis escribió sobre esos hombres turcos o griegos, sobre sus pasiones y conflictos, sus contradicciones: el odio y el amor, la amistad

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 226.

y la enemistad entre dos pueblos uno sometido por el otro y que sin embargo llegaron a entenderse y en algunas ocasiones a quererse.

El capitán Miguel remangó la manga derecha de su camisa, su brazo apareció, bronceado, firme, musculoso. Nury Bey se inclinó, avanzó la punta del cuchillo y punzó una gruesa vena que latía entre la carne. La sangre saltó, negra, caliente. Nury Bey acercó el cubilete y recogió como un dedo de ella, luego se quitó el turbante y vendó al herido.

-Ahora tú, capitán Miguel –dijo.

-En nombre de Cristo y del profeta [...]

Colocaron entre los dos el recipiente y, lentamente, silenciosamente, revolviéron la sangre con sus cuchillos [...]

Luego Nury Bey tomó el cubilete y lo levantó muy alto. Su voz se oyó grave, solemne como una oración.

-¡Bebo a tu salud capitán Miguel, mi hermano de elección!

Juro en nombre del profeta no hacerte jamás el menor daño, en palabras ni en actos, ni en tiempo de guerra ni en tiempo de paz. Para mi venganza hay otros muchos griegos; para la tuya hay otros tantos turcos.<sup>6</sup>

*Libertad o muerte* va más allá de la simple clasificación de género, más allá de la ficción o la historia. Kazantzakis escribió sobre las vidas y costumbres de dos pueblos enfrentados por la lucha, sobre las pasiones, es decir escribió sobre la condición humana en un periodo histórico poco conocido por estas latitudes. Me refiero al periodo en el que Creta experimenta el sometimiento y la esclavitud impuesta por el imperio otomano, las luchas por la independencia y la adhesión de Creta al Estado griego. De la misma manera, a partir de este texto, nos acercamos a las formas culturales de los cretenses en particular y de los griegos en general cuyo resultado será una mayor comprensión del griego contemporáneo a partir del concepto kazantzakiano de *Homo Hellenicus*.

En su libro de viajes titulado *Del Monte Sinaí a la isla de Venus*, Kazantzakis dedica el capítulo VII a Grecia y señala:

El rostro de Grecia se parece a un papiro palimpsesto sobre el que se pueden encontrar superpuestas doce escrituras diferentes: primero la escritura contemporánea; después, debajo, las de 1821, dominación turca y conquista franca; más abajo, las de Bizancio, Roma y la Grecia clásica; más abajo todavía, las de la edad media doria, de las civilizaciones micena y egea y, finalmente la de la edad de piedra.

<sup>6</sup> *Libertad o Muerte, Op., Cit.* p.26 y 27.

¿Se puede pisar el suelo de Grecia sin quedar preso de angustia? Uno se encuentra en efecto, ante una profunda sepultura de doce pisos desde donde se levantan voces suplicantes ¿Cuál elegir?<sup>7</sup>

Kazantzakis las aborda todas a través de su vasta obra, y en *Libertad o muerte* se centra, como hemos constatado, en el periodo de la dominación turca y las luchas de independencia que en Creta tienen al menos tres momentos decisivos: primero, la revolución cretense de 1866 a 1869; segundo, fuerte enfrentamiento entre griegos y turcos en Heraklion en 1889; tercero, la llamada última gran insurrección de Creta de 1894 a 1899 cuyo momento climático fue la gran masacre y el incendio en el barrio griego de Candía<sup>8</sup> el 4 de febrero de 1897.

De nuevo tenemos presente el tema primordial que nos ocupa, entre la ficción y la historia o la verosimilitud de los hechos tratados en la obra de ficción. Desde el título mismo: *Ο Καπετάν Μιχάλης (Ελευτερία ή Θάνατος)*, se nos remite al sujeto histórico que al ser sometido por el escritor a un proceso de ficción, por un lado, respeta muchos rasgos que caracterizaron al hombre real, entre ellos el nombre. Por otra parte, crea al personaje “como debió ser”. Así el sujeto histórico se convierte en el protagonista de una novela. Ese proceso da como resultado un nuevo personaje, aquel que en términos narrativos habrá de separarse del resto de los mortales por sus cualidades extraordinarias, mismas que son reconocidas aún por los propios enemigos:

Caminaban taciturnos. Las célebres murallas venecianas aparecieron, rojas por el sol poniente. “El perro, pensaba el Capitán Miguel, ¡ya estoy harto de verle pasearse a caballo y bromear con las mujeres en los barrios griegos!” “Ya estoy harto de ese infiel, se decía Nury Bey. Cada vez que se emborracha sale con su caballo y deshonra a Turquía ¿No me agarró el año pasado por la cintura, me levantó como un odre y me lanzó encima del tejado de su tienda? La gente se amontonó allí, tuvieron que poner una escalera para bajarme. Quiere decir que todos se rieron de mí.”

Los carrillos de Nury Bey se sonrojaron. Loco de rabia se volvió hacia el Capitán Miguel y le gritó:

—Eh, Capitán Miguel. No hay sitio para los dos en Candía. Tú o yo. Te mato o me matas.

<sup>7</sup> Nikos Kazantzakis. *Del Monte Sinaí a la isla de Venus*, en Obras Selectas, tomo II, Barcelona, Editorial Planeta, 1962, p. 1167.

<sup>8</sup> En el año 824, los sarracenos conquistaron Creta y la organizan como un estado árabe independiente y bautizan a su capital *Khandak* (foso) que deriva en Candia, hoy Heraklion.



—A tus órdenes, mi querido Nury ¿Quieres que me apee y que luchemos?

Nury Bey no respondió. Miró al griego, aquel bravo palikaro, y sus ojos se llenaron de él. “¡Qué hombre, qué aspecto, qué bravura! Jamás una palabra excesiva, jamás un alarde, jamás una riña con un inferior. Y ante la muerte se muestra sumiso... Dichoso el que posee tal enemigo.”

Con todo en el protagonista todavía perduran rasgos del hombre real, es decir del padre del escritor. Es claro, por lo tanto, que la obra es un homenaje a su padre, pero también está construido a partir de rasgos de carácter tomados de otros cretenses héroes anónimos que, como él, combatieron por la libertad de Creta. El resultado es un protagonista rico en cualidades y contradicciones. En torno a esta obra, Kazantzakis declara en una carta a su amigo el escritor noruego Max Tau, que

Casi todos los acontecimientos que relato en este libro son verídicos... He querido sobre todo, mostrar la santa locura que se había apoderado de todo un pueblo que luchaba por su libertad. *Mostrar, la manera en que los hombres más insignificantes pueden convertirse en héroes* motivados por ese ímpetu terrible, tan humano y tan inhumano. He vivido con tal intensidad esta insurrección cretense de 1889, que todavía ahora, para escribir algún hecho profundo y sangriento, no tuve más que sumergirme en mis recuerdos de infancia<sup>9</sup>.

Con esta referencia se puede fundamentar la intensión del autor en tanto a la creación del personaje, como a la novela misma ¿Cómo mostrar la manera en que los hombres más insignificantes pueden convertirse en héroes? Sin duda mediante la narración de una realidad tocada por la ficción. En ésta la construcción del héroe, tomará rasgos físicos o de carácter de esos hombres insignificantes que al ser tocados por la “santa locura” se transforman en héroes. Kazantzakis rescata a esos héroes anónimos de su memoria infantil y como en un conjunto de muñecas rusas, superpone un rostro sobre otro, una personalidad sobre otra hasta construir al protagonista que le dará título a la obra: *Ο Καπετάν Μιχάλης (El Capitán Miguel)*. En el proceso de creación de esta obra, Kazantzakis fue esculpiendo la figura del padre con el rostro de Creta combatiente. El resultado es un personaje tipo que representa al luchador cretense salido de la conciencia histórica del escritor. Un valiente, un palikaro

<sup>9</sup> Yorgos I. Panayotakis. Nikos Kazantzakis, *L'homme et son œuvre*. Versión en francés. Traducción Monique Kamari, Héraklion, ΤΥΠΟΚΡΕΤΑ, 2002, p.156. (La traducción al castellano y las cursivas son mías)

según la propia visión de Nury Bey, pero también un misógino de acuerdo al narrador omnisciente:

Aquella noche las narices de la circasiana se estremecían ante la presencia del Capitán Miguel.

Le miraba en silencio ¡Cuántas veces el Bey le habría hablado, y con admiración, del hombre que ahora estaba ante ella!

¡Cuántas veces había oído elogiar su valor, contar sus borracheras, citar aquella naturaleza salvaje que le impedía dirigir la palabra a las mujeres y hasta oír hablar de ellas!<sup>10</sup>.

En el primer capítulo hay al menos tres referencias de esa actitud misógina del Capitán Miguel, la de la circasiana arriba referido, después cuatro páginas adelante, cuando el Capitán Miguel retornaba a su casa después de la inquietante velada con Nury Bey y la circasiana:

Oyó detrás de sí voces de mujeres y un ligero susurro de seda. Un viejo turco apareció, encorvado, con un gran farol en la mano. Detrás de él dos hanums, envueltas en velos negros, con sus sombrillas abiertas, charlaban y reían suavemente. La noche se impregnó de su perfume de almizcle.

El Capitán Miguel se sobresaltó.

“Todos los diablos vienen pisándome los talones, gruño y volvió la cabeza hacia el mar por no ver a las mujeres, todos los diablos, pero no se quedarán conmigo!”<sup>11</sup>.

La parte final de la cita anterior es muy sugestiva. Se puede comprender con mayor claridad lo que rechaza el Capitán Miguel de la mujer. No es la mujer en sí, aquí la está considerando como “una tentadora” que lo puede apartar o tan siquiera distraer de su santo deber “la lucha por la libertad de Creta”. A partir de este personaje, Kazantzakis muestra las virtudes del hombre cretense de su tiempo, no es dueño de sí mismo, es Creta su dueña, su objetivo principal, su fin primero y último es ¡La Libertad!, por lo tanto su deber es alejarse de todo aquello que lo pueda atar, principalmente los brazos de una mujer. El destino de este hombre es nacer para luchar y morir por la libertad de Creta. Mientras el destino de la mujer cretense de este periodo histórico será: casarse, tener hijos para que luchen y mueran por la libertad de Creta. La referencia sobre la misoginia griega más conmovedora en el texto es sin duda la referente a su propia hija. El narrador omnisciente mediante un discurso imparcial, en el cual el escritor no compromete su punto de vista, deja que los hechos hablen por sí mismos:

---

<sup>10</sup> *Libertad o Muerte. Op. Cit.*, p.30.

<sup>11</sup> *Íbidem*, p.34

Su hija, una adolescente de alrededor de quince años, robusta y bien hecha, con una ancha mandíbula voluntariosa como la suya y cejas espesas como las de su padre, dejó el encaje que estaba haciendo, levantó los ojos y acarició al gato de aspecto salvaje que estaba enroscado a sus pies.

—¿Por qué suspiras mamá? —preguntó— ¿En qué pensabas?

—¿En qué quieres que piense? —respondió la madre—. En mi vida. Y en ti, infortunada, que has caído en las garras de un león. Pienso en tu hermanita pequeña, a quien tengo que dar narcóticos para que duerma y no lllore. Cuando llora tu padre se pone loco de cólera. No puede soportar más que a Thrassaki, porque se le parece [...]

Rinio no respondió. Temía a su padre, pero le amaba y le admiraba. Todo lo que el hacía estaba bien hecho y si ella hubiera sido hombre habría obrado en todo como él. No habría tolerado más que la presencia del hijo; las chicas habrían tenido que ir a esconderse cuando el padre entrase en la casa. Desde la edad de doce años, cuando había empezado a tener pechos, su padre le había prohibido aparecer ante él. Hacía tres años que no le veía. Mientras él estaba en casa ella permanecía encerrada en la cocina o en su cuarto [...] Rinio no podía explicar por qué, pero estaba segura de que su padre tenía razón<sup>12</sup>.

No podemos negar que una de las características del carácter del Capitán Miguel es la actitud misógina, pero esas contradicciones de carácter, esa violencia, ese machismo, ese amor más allá de la vida y de la muerte por Creta es lo que le da valor literario al personaje. Entre más contradicciones y más variados matices de carácter y conducta dé un escritor a su personaje, más rico y más interesante será a los ojos del lector.

En tanto al subtítulo *Ελευτερία ή Θάνατος*, fue el grito independentista de los griegos durante los cuatro siglos que duró la opresión otomana: “Libertad o Muerte” más que un grito, fue la realidad a partir de la cual Kazantzakis construye la narración marco de la que se desprenden los otros relatos que conforman el discurso narrativo en *Libertad o Muerte*.

Por otra parte, si bien es cierto que se trata de un homenaje al padre, lo es también a Creta, la crucificada, la abandonada en su lucha, por todas las potencias europeas como lo podemos constatar a lo largo de la novela en narraciones y diálogos como el citado a continuación:

-¡Excelente! —exclamó Hatzisavas que había sacado una lupa y examinaba la imagen con curiosidad- ¡Es una idea formidable! ¡Bravo, Martzuflos! Esta es la verdadera crucifixión. A fe mía que si yo fuera obispo pondría esta imagen en el coro de la iglesia.

<sup>12</sup> *Íbidem*, p. 36.

El metropolitano sonreía con amargura y movía su gran cabeza de león.

-Pero –dijo el viejo Mavrudis-, no es Cristo el que está aquí crucificado... ¡Dios mío!, es una mujer que lleva cartucheras y pistolas de plata.

-¡Es Creta!... ¡Es Creta!... –dijo el metropolitano, con lágrimas en la voz. La cruz está plantada entre restos de cráneos y de huesos humanos. Arriba el cielo está lleno de nubes negras, y en el fondo, a la izquierda, un relámpago ilumina un monasterio [...] Es el monasterio de Arcadi. Y clavada en la cruz, con su pañuelo negro en la cabeza, Creta deja correr su sangre sobre los restos de sus hijos. A cada lado dos capitanes, uno viejo y otro joven, los dos con fez en la cabeza...

-Sale una cinta de su boca y hay escrito algo en ella –dijo Mavrudis- ¡Está gritando!...

-¿Qué es lo que grita? –Preguntó el capitán Elías inclinándose sin poder descifrarlo.

Hatzisavas acercó su lupa y leyó: “¡Eli, eli, lamma sabacthani!...”<sup>13</sup>

*Libertad o Muerte*, es también una constancia de la ferocidad con la que los cretenses lucharon por la libertad, un informe de los acontecimientos de mayor o menor envergadura, así lo declara el escritor en una de las cuatrocientas cartas que escribió a Pandelis Prevelakis:<sup>14</sup>

Conocí la masacre cuando tenía cuatro años y más tarde a medida que crecía en la trágica atmósfera de Creta. Los hombres de este libro, los acontecimientos, las palabras, todo es verdadero: Aunque esto parezca increíble para la gente que ha nacido bajo la luz o en el claroscuro de la civilización occidental<sup>15</sup>

Por último, *Libertad o muerte* es el grito que los griegos han inmortalizado en uno de los principales símbolos nacionales: su bandera que, vista de frente, presenta en la parte superior izquierda la cruz que simboliza el cristianismo ortodoxo y de ésta nacen cinco líneas azules y cuatro blancas (los colores de Grecia), a cada una de las líneas corresponde una sílaba de *Ἐλευτερία ἢ Θάνατος*.

En cuanto a la historia narrada, Kazantzakis describe los hechos sangrientos que tuvieron lugar en Creta durante la rebelión de 1889 y la última de 1894 a 1899. Como escritor se toma las libertades que no le son

<sup>13</sup> *Libertad o Muerte. Op., Cit.* p.142.

<sup>14</sup> Escritor cretense con el cual Kazantzakis cultivó una gran amistad y nutrida correspondencia.

<sup>15</sup> Tomada de Yorgos I. Panayotakis, *Op. cit.*, p. 155 y 156. (La traducción es mía)

dadas al historiador, por ejemplo en la narración kazantzakiana, el autor toma características de ambos movimientos y los fusiona en una especie de economía narrativa. También como ya vimos recrea a uno de los héroes de la independencia griega *Νικήτα Σταματελόπουλος*, conocido como el *τηρκοφαγός* (cometurcos) y así construye al personaje abuelo del protagonista, un héroe de las luchas de 1921.

Otro hecho histórico que reescribe Kazantzakis es el conocido como “El sitio al monasterio de Arcadi” acontecido el 7 de noviembre de 1866, cerca de Rethimnon, ocasión en la que algunos *Kleftes*<sup>16</sup> con sus mujeres y sus niños se habían refugiado en el monasterio. Los turcos presionaron al higumeno Gabriel Mánesis para que entregara a los refugiados y ante la negativa rotunda de éste, los turcos abrieron fuego. Después de dos días de resistencia y viendo que el enemigo entraba al monasterio, Konstantino Giambudakis, obedeciendo a una señal del monje Gabriel, para evitar caer en manos del enemigo, abrió fuego al depósito de municiones que estalló con las mujeres, niños, monjes y Kleftés refugiados en Arcadi, pero también con un gran número de turcos que había logrado entrar. A este sacrificio del pueblo cretense se le conoce como el “Holocausto de Arcadi” acontecido el 9 de noviembre de 1866 y en el cual perdieron la vida 300 kleftés y 643 mujeres, niños y monjes.

Este hecho es tratado en la novela, a partir de una analepsis de evocación a cargo del protagonista, es decir del Capitán Miguel que introduce el dato:

“¡Como si un solo maestro no bastase para deshorrar a la familia, ahora ya tenemos otro! ¿Y de quién es hijo? Tuyo, hermano Kostaros ¡Ha salido de ti, que pusiste fuego al polvorín e hiciste saltar el monasterio de Arcadi con todos sus santos, sus cristos, sus curas, sus cristianos y sus turcos!”<sup>17</sup>.

Kazantzakis convierte a Konstantino Giambudakis en otro personaje de ficción: Kostaros hermano del protagonista, mismo que aparece sólo como un personaje ausente o referido, pero que a la vez sirve para situarnos en la época recreándola con estos hechos que la hacen reconocible. En *Libertad o Muerte*, el escritor no reduce la historia a lo político, ni a la lucha, ni a las clases hegemónicas, incluye a toda la sociedad en su trama, con sus aspectos más nobles y los más rastreros, semejándose en su quehacer narrativo al historiador que trabaja la historia del hombre en sociedad. Los personajes kazantzakianos son sujetos históricos, son producto de la sociedad cretense de esa época de luchas sangrientas.

<sup>16</sup> Los *Kleftes* del griego *κλέπτον* (ladrón), fueron los guerrilleros que se refugiaron en las montañas y desde ahí mantuvieron una ininterrumpida y heroica resistencia a los embates del turco.

<sup>17</sup> *Libertad o Muerte. Op., Cit.* p.12

A aquella misma hora, mientras los turcos se reunían para tomar una decisión, otros tres personajes importantes, griegos, se ponían en marcha hacia el arzobispado [...] Eran Hatzisavas, el Capitán Elías y el viejo Mavrudis, a quien llamaban “Escarabajo de oro”. El primero, pálido tartamudo con una barbita gris y puntiaguda, amarillenta por el humo de los cigarrillos, además patizambo. Le habían mandado a hacer sus estudios de medicina en Europa y había vuelto completamente loco, tocado de arqueología [...]

El Capitán Elías era también un resto de la revolución de 1821[...] Las balas habían transformado en colador su cuerpo desgachado, achaparrado, casi cuadrado. Tenía una voz salvaje, tonante. Con un simple buenos días hacía temblar a cualquiera. Un pachá le había arrancado el ojo derecho con un tenedor y el Comité de Atenas le había mandado un ojo de vidrio [...]

El tercer personaje era el viejo Mavrudis, a quien llamaban “Escarabajo de oro”. Tacaño, malo, usurero, se privaba de comer durante todo el año y tiritaba en el invierno, sin abrigo, por hacer economías. Había dejado en la calle a las viudas y a los huérfanos que le debían dinero. Amontonaba libras de oro, coleccionaba viñedos, casas, caiques, y cuando le preguntaban: “¿Por qué no comes?” “¿Dónde quieres que encuentre yo que comer?”, respondía. “Yo no tengo nada mío, todo pertenece a la Nación no puedo tocarlo”. Un día, hacía ya once años de esto, durante la revolución de 1878, se presentó a ver al metropolitano con un papel timbrado en la mano.

Reverendísimo Padre —dijo—, toma este papel. Hago donación de todos mis bienes a la municipalidad de Candía. La revolución cuesta muy cara, hace falta dinero. Liquidada todo y compra armas.<sup>18</sup>

Estos tres personajes kazantzakianos, son un ejemplo inspirado en la realidad, en tantos cretenses tan diferentes entre sí pero unidos por una lucha común: ¡La libertad de Creta! Porque los protagonistas de la historia de la lucha por la independencia de Creta son los hombres, aquellos que se aferraban al pasado glorioso de su tierra como Hatzisavas, o los valientes e indomables como el Capitán Elías y el Capitán Miguel, pero también los avaros de doble moral como el viejo Mavrudis, juzgado por el pueblo como “tacaño, malo y usurero”, pero sin duda, son seres reivindicados por la historia.

Así, a medida que nos adentramos en la trama nos enfrentamos con otros fenómenos sociohistóricos propios de la época en cuestión. Me refiero a que no todo fue guerra entre griegos y turcos; en cuatro siglos de dominación y de convivencia, surgen mediante la vecindad, relaciones amistosas, afectivas y

---

<sup>18</sup> Íbidem p. 137 a 139.

algunas calladamente amorosas. Se conocen historias en las que griegos fueron puestos a salvo por turcos y viceversa.

Una tarde a primera hora, todo el barrio se reunió en la casa del capitán Miguel. Era necesario tomar una decisión [...]

En aquel momento llamaron a la puerta, con tres golpes suaves.

-Es Alí Agá –dijo Palomino, levantándose para ir a abrir.

Pero el capitán Miguel levantó la cabeza.

-¡Échale! -dijo.

Palomino abrió la puerta.

-Perdónanos, Alí Agá, pero hoy estamos sólo entre griegos. Vuelve mañana.

Pero Alí Agá no se movía.

-He venido a preveniros, vecinos. Los agás preparan una degollina...<sup>19</sup>.

De nuevo, Kazantzakis vuelve sobre la condición humana, con lo que deja claro que no se puede partir de un juicio simplista y maniqueísta: los griegos los buenos y los turcos los malos. Hay un conflicto claro, tanto en el ámbito histórico como en el privado y en ambos están involucrados tanto griegos como turcos, pero quizá el éxito de esta obra sea exactamente el nivel pavoroso del conflicto y el tratamiento que el escritor le da a éste, porque sin duda se trate de novela histórica o de ficción, de historias públicas o privadas la narración se nutre de conflicto y al lado del hecho histórico se desarrollan paralelas las historias de las vidas cotidianas de los héroes nacionales, con sus pasiones: sus locuras, sus celos, su avaricia, su pobreza o su riqueza, sus heroísmos o sus villanías, su amor o su odio, todos esos elementos nutricios de la condición humana, ligados siempre al objetivo común, la libertad de Creta, por lo tanto enlazados irremediabilmente con el hecho histórico.

Y ahora, encerrados con dos vueltas de llave en su casita, pasaban ocho días de luna de miel. De cuando en cuando Kayambis se levantaba para dar de comer a su borrico. De cuando en cuando Garufalia confeccionaba algún plato para alimentar a Kayambis. Luego volvían a acostarse y desde su icono Cristo les observaba con el rabillo del ojo. Levantaba su mano derecha, les sonreía y les daba su bendición; eran dichosos. Así era como las cunas cretenses se llenaban de niños y como el fusil pasaba invariablemente de las manos de los padres a las de los hijos. Es así como un día... gracias a esta luna de miel, Creta será tal vez liberada.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> *Íbidem* p.256

<sup>20</sup> *Íbidem* p.45.

¡Libertad o muerte! Está presente a lo largo de la novela, involucra a todos y cada uno de los personajes, los enamorados, los viejos, los popes, los maestros, los niños y Cristo mismo. La posibilidad de contar una historia privada, una historia de amor en sí misma es escasa, los amantes se verán involucrados en la historia pública, pero si bien la condición humana es imprescindible para la narración que nos ocupa, los escenarios son también un anclaje en la historia y por lo tanto un elemento vital para la verosimilitud de los hechos. Como sabemos Kazantzakis fue testigo de estos hechos, fue testigo de las más sangrientas batallas de los cretenses por la libertad, pero también fue testigo del resultado final:

Al evocar, después de tantos años, el día en que el príncipe Jorge de Grecia, es decir, la Libertad, pisó el suelo de Creta, mis ojos aún se humedecen y se llenan de lágrimas [...]

Cuando evoco este día, bendigo al cielo que me ha hecho nacer cretense en una época en que pude ver con mis ojos a la libertad caminar sobre ramos de laurel y subir desde el puerto hasta el albergue de san Minas.<sup>21</sup>

El escritor necesita narrar los acontecimientos de aquella época de luchas en la que vivió nutriéndose de una realidad salvaje que nos es heredada por su pluma con lujo de detalles. Inicia esta novela con la descripción detallada del protagonista y del lugar:

El Capitán Miguel rechinó los dientes, como acostumbraba cada vez que era poseído por un acceso de cólera. Su colmillo derecho asomó por entre sus labios, brillante, bajo el negro de sus bigotes. En Candía le habían apodado “capitán Jabalí” y eso le sentaba muy bien.<sup>22</sup>

A medida que describe al protagonista, nos introduce en el escenario en el que se desarrollará la historia: Candía, como la gran palestra histórica y narrativa. Además de describir los pequeños espacios de la intimidad: la casa, la tienda, sin pasar por alto los detalles de la vida cotidiana de la sociedad de la época:

[...]Se oía a lo lejos el hervidero en los muelles. Mercaderes, marineros, bateleros, descargadores iban y venían por entre los toneles de aceite y de vino y los montones de algarroba, gritando, jurando, cargando y descargando los coches, apresurándose a terminar antes de la puesta del sol y de la hora de cerrar las puertas de la ciudad. El mar se henchía, el puerto olía a cidra podrida a algarroba, a vino y aceite. De pie sobre la escollera, dos o tres malteses

<sup>21</sup> *Carta al Greco, Op. Cit.*, p. 89, 91 y 92.

<sup>22</sup> *Libertad o Muerte, Op. Cit* p.9.



pintarrajeados, crepusculares, cotorreaban con su voz cascada, haciendo señas a un pescador panzudo que volvía cargado de pescado [...]

A lo lejos la cumbre del Strombula aparecía salpicada de nieve. Más lejos todavía se alzaba el monte Ida donde la nieve endurecida brillaba en las profundas grietas abrigadas del viento, como una cinta blanca que se desenrollase [...]

El Capitán Miguel tenía los ojos fijos en la gran torre de muros espesos, ornada por los leones alados de Venecia que se alzaba a la derecha, a la entrada del puerto. Candía estaba rodeada de murallas temibles, flanqueadas por torres construidas en la época veneciana por los raias cristianos y que los venecianos, los turcos y los griegos habían regado con su sangre. Los leones de mármol que sostenían el Evangelio entre sus garras y las hachas de los turcos, algunas todavía hincadas en la piedra de las atalayas, hacían recordar aquella sangrienta jornada de otoño en la que los turcos, tras largos años de asedio sin esperanza, se habían apoderado de Candía<sup>23</sup>.

En sus descripciones hay un homenaje a los sentidos, no sólo son visuales, son auditivas: “se oía a lo lejos...” También olfativas: “...el puerto olía a cidra podrida...” Luego, la descripción cobra un alcance social al introducir a los trabajadores del puerto involucrados en las principales actividades económicas de la isla: el comercio con sus mercaderes, sus cargadores y sus marineros; la pesca; la agricultura con los productos de la tierra: la vid y la oliva transformados en aceite y vino. Después la geografía que circunda la ciudadela, con sus montañas nevadas para terminar en Candía, en su torre y sus murallas, historia de influencias y dominaciones, lo que le da a esta descripción un carácter histórico. Por último se puede reconocer Heraclion a partir de la descripción de sus murallas y la gran torre de leones alados. En esta obra, Kazantzakis escribió sobre las vidas de los hombres en un escenario: Creta y más específicamente Candía, lo cual significa escribir sobre la sociedad y sobre una época determinada, sobre hechos cotidianos, reales y sobre sucesos históricos.

“¡Qué hermosa es Creta!, murmuró el Capitán Miguel ¡Qué hermosa es! Me gustaría ser águila para admirarla toda desde lo alto del cielo [...] Y sus tres villas mártires, dominadas por los turcos, con sus murallas venecianas, sus iglesias transformadas en mezquitas. La Canea, Rethymno y Candía. Dios también la vería si no la hubiese olvidado por generaciones, si no se la hubiese entregado a los turcos en cuerpo y alma. No, cuerpos y almas no, porque los

<sup>23</sup> *Íbidem*, p. 10.

cretenses resisten se sublevan y no acceden a poner su sello bajo el sello de Dios ¡Es injusto! Levantan la cabeza hacia el cielo y gritan: ¡Es injusto!<sup>24</sup>.

Creta y sus tres ciudades principales son el gran escenario en el cual se desarrolla la lucha entre griegos y turcos. Un escenario real, para una historia verdadera, que surge del recuerdo del escritor, por lo tanto aunque quiera apegarse a la verdad, sólo puede contar lo que vio, pero no olvidemos que otros estuvieron ahí, los turcos por ejemplo, y sin duda ellos vieron las cosas de otra manera. Pero no todo son los grandes escenarios, por otra parte, también los escenarios más pequeños e íntimos son descritos con maestría, aludiendo a dos o tres elementos sensitivos:

Lentamente el visitante avanzó por entre los grandes tiestos de rosas y claveles de la India. Un limonero estaba en flor en algún sitio y embalsamaba el aire; y la tierra recién regada exhalaba olor a estiércol y a geranio. Al fondo del jardín donde, en la penumbra, brillaba la vieja casa señorial, una perdiz piaba todavía en su jaula. Se oían risas de mujeres que llegaban de las altas celosías iluminadas<sup>25</sup>.

Muy al estilo kazantzakiano es la descripción del jardín de la casa de Nury Bey, se ven los grandes tiestos de rosas y claveles de la India; se huele el limonero en flor, el geranio y el estiércol y se escucha el piar de la perdiz y la risa de las mujeres. La importancia que desde niño le da Kazantzakis a los sentidos, está documentada en *Carta al Greco*, en el capítulo quinto cuando habla de cómo fue despertando a la vida con sus sentidos y que de estos es el olfato el primero que puso orden en el caos, quizá por esa razón hay una permanencia de descripciones olfativa en sus textos.

Por otra parte, no todos los temas de esta novela están inspirados en fenómenos públicos, sociales o hechos históricos, aunque éstos sin duda afectarán las vidas privadas, por eso al tiempo que se van desgranando los acontecimientos sangrientos, se entrelaza una historia pasional que involucra a dos héroes de la resistencia cretense, el Capitán Miguel, el capitán Polyxigkis, y al noble turco Nury Bey, quienes luchan entre sí por la misma mujer. Pero no es una simple historia de amor, ya que el relato de las vidas privadas está ligado irremediabilmente al poder de atracción de los hechos históricos. Desde el primer encuentro entre Nury Bey y el Capitán Miguel en el capítulo primero, el escritor plantea lo que será la génesis del conflicto medular entre griegos y turcos. Nury Bey invita a su casa al capitán Miguel para pedirle interceda con su hermano Manusakas que ha ofendido a Turquía. El ofensor, se había

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p.59.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 21.

emborrachado en el festejo de la independencia griega, el 25 de marzo, así llegó a la mezquita con un burro a cuestas “para que hiciera sus oraciones”. El capitán Miguel se negó a interceder hizo el intento de retirarse molesto, pero Nury, quien admiraba su valentía, a fin de agradecerle mandó llamar a Emina su hanum (esposa), para que tocara la mandolina y cantara para el Capitán Miguel. Esto empeoró las cosas ya que generó una tensión entre Nury Bey y su hanum. También nace en Emina una admiración callada y secreta por el Capitán Miguel, que con el tiempo y bajo la indiferencia de éste, se convertiría en un deseo acallado por el desprecio y hasta odio de la hanum al Capitán Miguel. Con esto se da inicio a la historia pasional en la que un nuevo personaje ha de intervenir en el capítulo tercero: el Capitán Polyxinguis, quien el destino lo puso frente a Emina.

La mirada del Capitán Polyxinguis centelló

— ¡Emina Hanum! —murmuró. Dejó la pared, se acercó y su cara pálida se puso púrpura. Hacía años que deseaba ver a la feroz circasiana y he aquí que gracias a aquel bendito temblor de tierra, estaba ante él, sin velo, despeinada, descalza, como él la deseaba.

Se inclinó sobre ella codiciosamente, pero la negra furiosa se arrojó sobre él y le separó.

— ¡Es la hanum de Nury Bey! —dijo, gruñendo—, ¡no te acerques! —Y trataba de desatar el pañuelo que su ama llevaba al cuello para teparle la cara.

[...]

—Si Dios existe, un día serás mía, Emina Hanum —dijo con obstinación—; ¡Serás mía aunque se hunda el mundo!<sup>26</sup>.

La ofensa de Manusakas y la obsesión del Capitán Polyxinguis por Emina, la hanum de Nury, tensará cada vez más el conflicto no sólo entre griegos y turcos, también entre griegos y griegos:

Las narices del jabalí palpitaban furiosamente. El amigo olía a almizcle. Se apartó. Pero el Capitán Polyxinguis estaba absolutamente empeñado en conquistarle. Se daba bien cuenta de que el Capitán Miguel le evitaba desde hacía algún tiempo ¿Por qué? ¿Qué le había hecho? Bebió todo lo que pudo, hasta ponerse sentimental y hacerle confidencias.

—¿Por qué me evitas, Capitán Miguel? ¿Qué es lo que te he hecho?

—Hueles a turco —respondió el otro.

<sup>26</sup> *Íbidem*, p. 95 y 96.

—¿Has adivinado algo? —dijo el Capitán Polyxinguis enrojeciendo  
[...]

—He adivinado —respondió entre dientes, y luego —: ¿No te da vergüenza?  
¡Con una turca!

—Va a hacerse cristiana —le aseguró enseguida el Capitán  
Polyxinguis.

El Capitán Miguel saltó y retembló la casa.

—No harías mal en convertirte tú en turco. Eso nos desembarazaría de  
ti...<sup>27</sup>.

Lo anterior aconteció en la fiesta de boda de Palomino, hermano menor del Capitán Miguel y de Manusakas, mientras éstos se encontraban de fiesta, el pachá de Candia presiona a Nury Bey para que cobre venganza por el ultraje a Turquía. A la presión del pachá se suma la culpa por no haber vengado a su padre muerto a manos del padre del Capitán Miguel. La tensión en la narración va en aumento. Llega a un punto que podemos considerar como el nudo, cuando al salir de la fiesta de boda de Palomino, Manusakas pasa frente a la puerta de la casa de Nury Bey, saca su pistola y dispara, burlándose por haber llevado un burro a la mezquita a hacer sus oraciones y promete: “el día del bairam, si no llevo a mi marrana que no vuelvan a llamarme Manusakas.

El narrador, introduce después de estos hechos a un interesante personaje, un curandero, una especie de Tiresias turco, cuya función será advertir a Nury Bey:

—¿Qué te pasa Mustafá Babá, que me miras con ese aire despavorido?  
—dijo Nury Bey

Este le hizo una reverencia.

—¡Hoy es tan grande tu belleza, Nury Bey! —respondió lleno de admiración. Y después de una pequeña pausa—: más de lo necesario... —añadió, bajando la voz.

Nury Bey se echó a reír

No te rías, Nury Bey —dijo el viejo —. El hombre tiene ciertos límites. Es pecado traspasarlos.

— ¿Es pecado ser demasiado hermoso o demasiado honrado?

— Es pecado Nury Bey —respondió el viejo suspirando

—Pero ¿Por qué? No lo comprendo, Mustafá Babá.

—Yo tampoco hijo mío. Pero ésa es la ley de Dios [...]

---

<sup>27</sup> *Íbidem*, p. 177.

—Ensuciate un poco la cara, ponte el traje de todos los días y unas botas remendadas, si las tienes, deja las pistolas de plata, no exhibas tanta belleza Nury Bey.

El Bey se rió a carcajadas. El flaco rostro bondadoso del viejo se entristeció.

— ¡Por el amor de Dios, no te rías, Nury Bey! —murmuró y echó a andar con la espalda encorvada.

Dos jóvenes campesinas cristianas pasaron en sus burros y vieron a Nury Bey a su puerta, riendo, con la cabeza echada hacia atrás. Se quedaron admiradas de su belleza y le echaron una rápida y ardiente mirada [...]

— ¡Qué guapo estaba, el perro!

La otra suspiró.

— Tú, Pelagia, con tus cejas juntas vas a traerle desgracia.

— ¡Ah, perro! Haría un bonito cadáver... —murmuró la otra y las dos se callaron<sup>28</sup>.

En la cita anterior hay, además de la advertencia y los consejos del viejo curandero, una especie “de mal de ojo” de la joven griega que tiene las cejas juntas. Estas jóvenes, que podrían pasar por personajes meramente incidentales, son introducidas en la historia por el narrador omnisciente, y su finalidad no es precisamente la de ambientar el cuadro narrativo como correspondería a este tipo de personajes. El objetivo es la información presente en los breves diálogos entre ellas; al igual que el viejo curandero tienen la función de tejer las creencias populares, con el antiguo oráculo griego, adivinando, por decirlo de algún modo, el destino de Nury Bey.

Nury debía cobrar la afrenta a Turquía por lo que fue a buscar a Manusakas, se batieron en un duelo de cuchillos el resultado: Manusakas muerto y Nury con una puñalada entre las nalgas. El velorio de Manusakas fue convertido por los amigos del muerto en un rito particular: se brindó, primero por el alma del difunto, después por la salud de la viuda, más adelante por el Capitán Miguel: “Luego emprendieron con los grandes héroes de Creta: Korakas, Hatzimihalis, Kriaris, Daskaloyanis... Luego se bebieron tres vasos llenos a la salud de Arcadi. Luego les llegó el turno a los de 1821. Kolocotronis, Karaiskakis, Miaulis, Odiseas Andrutsos...”

A partir del capítulo VII, el narrador omnisciente comienza a soltar la información brevemente amalgamándola con la llegada de los grandes calores, y a medida que estos se elevaban, se alborotaban también las pasiones: el

<sup>28</sup> *Íbidem*, p. 180.

rencor, la rabia y los deseos de venganza entre griegos y turcos. Las noticias terribles se suceden unas a otras; el bravo Nury Bey ha quedado mutilado, no podrá procrear, no será más un hombre. Encontraron a Hussein el sobrino de Nury Bey muerto y los turcos quieren sacrificar a Theodoris el hijo del muerto Manusakas. El Capitán Miguel fue a buscar a Nury para vengar a su hermano, pero al cerciorarse que de Nury no quedaban más que despojos, se dijo: “No voy a emprenderla con este lisiado. Sería una vergüenza”. Al marcharse el Capitán Miguel, Nury tomó una decisión y escribió: “Quiero que después de mi muerte mi caballo sea degollado sobre mi tumba”, y se clavó un puñal en el corazón. La tensión del relato va en *crecendo*: un joven Capitán Theodoris incendia un pueblo turco, es el hijo mayor de Manusakas, luego los turcos persiguen cristianos, no respetan ni a mujeres ni a niños. El narrador va introduciendo personajes, turcos y cristianos, revelando imágenes, la acción y la tensión son constantes.

Los últimos capítulos de *Libertad o Muerte* los dedica Kazantzakis a narrar hechos sobre el poder transformador de la revolución, tanto a nivel social como en el destino de las vidas privadas, historias cotidianas, pero siempre en torno a la narración marco.

Los turcos hundían las puertas, las mujeres subían a las terrazas e imploraban a Dios, otras se tiraban de lo alto de los tejados con sus hijos en brazos, algunos hombres resistían un momento, se oían descargas, ruido de lucha, luego un grito desgarrador y todo quedaba en silencio.

El capitán Miguel estaba detrás de la puerta, armado. Hizo que su familia subiera al cuarto de arriba y retuvo a Thrassaki a su lado.

-Ven conmigo –le dijo-, y escucha bien lo que voy a decirte: si los turcos fuerzan la puerta os mato a todos; no quiero que caigáis en sus manos. Tú serás el primero, Thrassaki ¿has comprendido?

-He comprendido, padre.

-¿De acuerdo?

-De acuerdo.

-No les digas nada a ellas, son mujeres, tendrían miedo.

-No les diré nada.

Los dos hombres callaron. De pie, detrás de la puerta, oían el tumulto y las pisadas de los que andan por la calle<sup>29</sup>.

En el párrafo anterior, Kazantzakis recrea más que el hecho verídico, su propia experiencia y la de su familia, los recuerdos infantiles de aquel día

---

<sup>29</sup> *Libertad o Muerte, Op., Cit.* p.262.

terrible de agosto de 1889, cuando apenas contaba con seis años los describe en su autobiografía que tituló *Carta al Greco*:

Mi padre, detrás de la puerta, con el fusil cargado esperaba. Recuerdo que tenía una piedra larga de amolar y en ella afilaba un cuchillo de mango negro. Esperábamos. Nos había dicho: -Si los turcos hunden la puerta, empezaré por degollarlos para que no caigáis en sus manos. Todos, mi madre, mi hermana y yo, estábamos de acuerdo, y esperábamos<sup>30</sup>.

Como podemos constatar, en esta novela, el escritor inserta una historia de ficción dentro del esplendor de la historia. Conocemos a esos hombres que tras poner a salvo a sus familias, regresan al sagrado deber de combatir por la libertad de Creta.

El abuelo vino a darles la bienvenida, con sus secos brazos abiertos, bajo las anchas mangas de la camisa deslumbrante de blancura.

¡Bienvenidos, hijos míos! –dijo- ¡Comed y bebed, todo es vuestro!

-Te confío a tu nuera y a tus nietos –dijo el capitán Miguel-. Yo, me voy a la montaña.

-¡Buen viaje, endiablado Miguel!, tú siempre fuiste bravo ¡Y todavía no has cambiado!

-Cambiaré cuando Creta sea libre<sup>31</sup>.

Otro aspecto histórico presente en la obra que nos ocupa es, por un lado, la ausencia de las potencias europeas que abandonaron Creta en su lucha; pero por otro, el apoyo aún aislado que los filohelenos (Lord Byron, entre otros, luchó tres meses en Cefalonia en la guerra de independencia de 1821) de todas latitudes prestaron a los griegos en combate.

De pie, en el puesto de vigía, el capitán Miguel miraba con unos gemelos. Se los había dado un francés filoheleno, venido al campamento el mes anterior [...] Estoy bien aquí –decía- No he comido en ningún sitio tan buen pan ni he bebido agua tan fresca, ni he visto griegos que se parecieran tanto a los antiguos. No te llamaré más capitán Miguel sino Capitán Aquiles<sup>32</sup>.

No podemos dejar de admirar la maestría con la que este escritor hilvana los hechos y señala cómo el cretense que nació esclavo, nació también predestinado a la lucha por la libertad, es más que su destino, es su sagrado deber. Ninguno se escapa, aquellos que no están capacitados para las armas, que no son capaces de sobrevivir en la montaña, serán los maestros que enseñan a sus pupilos por sobre todas las cosas el sagrado deber de luchar por

<sup>30</sup> *Carta al Greco, Op., Cit.* p.75

<sup>31</sup> *Libertad o Muerte, Op., Cit.,* p. 277.

<sup>32</sup> *Ibidem,* p. 340.

la libertad. Para recalcar este destino del hombre de Creta, Kazantzakis crea dos personajes: el pequeño Thrassaki, hijo del capitán Miguel, y el abuelo de éste el capitán Sifakas, ambos surgidos de la realidad, el capitán Sifakas es el abuelo paterno del escritor, mientras que en Thrassaki encontramos rasgos del mismo Kazantzakis, aunque recreado a partir de lo que él consideró que hubiese sido el hijo ideal por el que un capitán de la resistencia cretense se hubiera sentido orgulloso. En el siguiente diálogo entre nieto y abuelo, podemos ver como todos tienen un lugar y un destino en esa lucha por la libertad:

¿Sabes por qué he querido aprender las letras a mi edad? ¿Crearás que para leer? ¡Ni lo pienses! A los cien años yo ya lo sé todo y no sé nada. Mi idea es otra.

-¿Otra? ¿Qué cosa abuelo?

- Que me enseñes a escribir una frase, una sola Thrassaki. No quiero morirme sin haber aprendido a escribirla.

-¿Qué frase?

- Una frase cretense [...] –el abuelo bajó la voz-: “Libertad o Muerte”<sup>33</sup>.

En los últimos capítulos cada personaje, por más humilde que sea está dedicado a la lucha: los popes en las iglesias predicán la suerte idéntica de Cristo y Creta, y la esperanza del cristiano en la resurrección, si Cristo ha resucitado, Creta, sin duda ¡Resucitará! En los monasterios los monjes resisten como hombres los embates otomanos: “El monasterio fue demolido, reconstruido, redemolido... Y ahora, los turcos lo asediaban [...] En la iglesia, los monjes desenterraban los fusiles escondidos bajo el altar.” Thrassaki y su abuelo, el capitán Sifakas se han puesto a practicar su escritura en las paredes del pueblo ¡Libertad o Muerte! Se lee por doquier. En las montañas el Capitán Miguel y sus palikaris combaten con ferocidad a los turcos; la llegada de Cosmas, hijo de su hermano Kostaros el héroe de Arcadi, infunde nuevos bríos al Capitán Miguel quien al verlo incorporarse a la lucha exclama: “¡Bravo, sobrino!, has resucitado a tu padre ¡Bienvenido seas hermano Kostaros! ” El desenlace es terrible, es sin duda cretense. El capitán Miguel ve como los soldados turcos rodean al sobrino y éste resiste con honor:

-¡Resiste sobrino! -le grito- ¡Ya voy!

-¡Es él el que va, capitán Miguel! –contestó con sorna un turco nativo, tirándole la cabeza cortada de Cosmas.

El capitán Miguel la cogió al vuelo, por los pelos y la blandió como un estandarte. Una claridad feroz iluminaba su cara ¿Era alegría inhumana,

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 351.



divina obstinación, desprecio de la muerte? ¿O incontenible amor por Creta? El capitán Miguel blandió muy alto la cabeza cortada y grito:

¡Libertad o ...

No tuvo tiempo de terminar. Una bala le entro por la boca. Otra por la sien derecha le atravesó el cráneo. El capitán Miguel cayó de espaldas y su cerebro se esparció por las piedras<sup>34</sup>.

Conocedor de su oficio, Kazantzakis termina con la vida del protagonista en la cúspide misma de la lucha, es muy posible que el escritor desde la planeación misma de esta novela ya tuviera previsto este gran desenlace. El Capitán Miguel, no podría tener un mejor final, que cierra con un gran golpe de efecto en el lector “noqueándolo” como diría Cortázar. El héroe queda congelado en la mente del lector con su rostro de hombre fuerte, valiente, joven, un palikaro que nunca será viejo. El héroe, para entrar en el territorio del mito, no sólo debe vencer todas las vicisitudes que se le presenten, sino además morir joven.

Para concluir, debo decir que cuando visité el Museo Histórico de Heraclion en la primavera del 2004, al recorrer las tres plantas con las diez y ocho salas, al menos tres de éstas estaban dedicadas al periodo histórico correspondiente a las últimas luchas independentistas libradas por los cretenses en la segunda mitad del siglo XIX. En una sala se puede apreciar una exposición iconográfica sobre la llamada guerra de Creta. Salas con escudos, armas, epígrafes, esculturas, trajes, costumbres y música de las diversas regiones de Creta en el periodo señalado. En las paredes y las vitrinas, la historia de la guerra de independencia, sus héroes, los capitanes de la resistencia cretense, los kleftes, fue como un ejercicio de relectura de *Libertad o Muerte*, es decir, no me fue ajeno, por el contrario aumentó mi interés y entusiasmo en el recorrido, comprendí que si bien la historia y la novela son géneros diferentes, son afluentes cuyas aguas tienen la posibilidad de converger.

Por otra parte, el acceso a la historia de Creta contemporánea en castellano es difícil, por lo que debemos reconocer además que la difusión del texto literario, al menos hacia el exterior, es mayor que la que experimenta el texto histórico. Razón por la cual el creador de novela histórica debe responsabilizarse en el manejo de la ficción y la historia, no someter la una a la otra, sino buscar el justo equilibrio. Creo que Kazantzakis lo logra en *Libertad o Muerte*, aún en los pasajes más trágicos de la obra: el Holocausto de Arcadi, la degollina de agosto de 1889 y tantos hechos más, son sucesos verídicos en

<sup>34</sup> *Ibidem*, 444.

**Clara Cisneros M.: Libertad o muerte entre la ficción y la historia.**

los que inserta un personaje, un diálogo una descripción de creación que no afecta la veracidad de los hechos.

#### BIBLIOGRAFIA

Kazantzakis, Nikos. *Libertad o Muerte*. Versión castellana de Rosa Chacel, Buenos Aires, Editorial Lohlé- Lumen, 1998.

\_\_\_, *Del Monte Sinai a la isla de Venus*, en *Obras Selectas*, tomo II, Barcelona, Editorial Planeta, 1962.

\_\_\_, *Carta al Greco*. Versión castellana de Delfín Leocadio Garasa, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1963,

\_\_\_, *Ο Καπετάν Μιχάλης (Ελευτερία ή Θάνατος)*, Αθήνα εκδόσεις Στις Γραφικές Τέχνες, Εικοστή τρίτη Επαννεκτυπόσή, 2005

Panayotakis Yorgos. Nikos Kazantzakis, *L'homme et son œuvre*. Versión francesa de Monique Kamari, Héraklion, ΤΥΠΟΚΡΕΤΑ, 2002.

#### FUENTES

Museo Histórico de Heraclion

Museo Nikos Kazantzakis de Mirtíá.

Informante: Anastasios Notakis